
200C

ESPOSICION HISTORICA

DE ALGUNAS OBSERVACIONES

SOBRE

EL COLERA-MORBO-ESPASMODICO,

QUE HA REINADO

EN EL BARRIO DE JESUS MARIA

DESDE FINES DE FEBRERO

HASTA PRINCIPIOS DE ABRIL DE 1833.

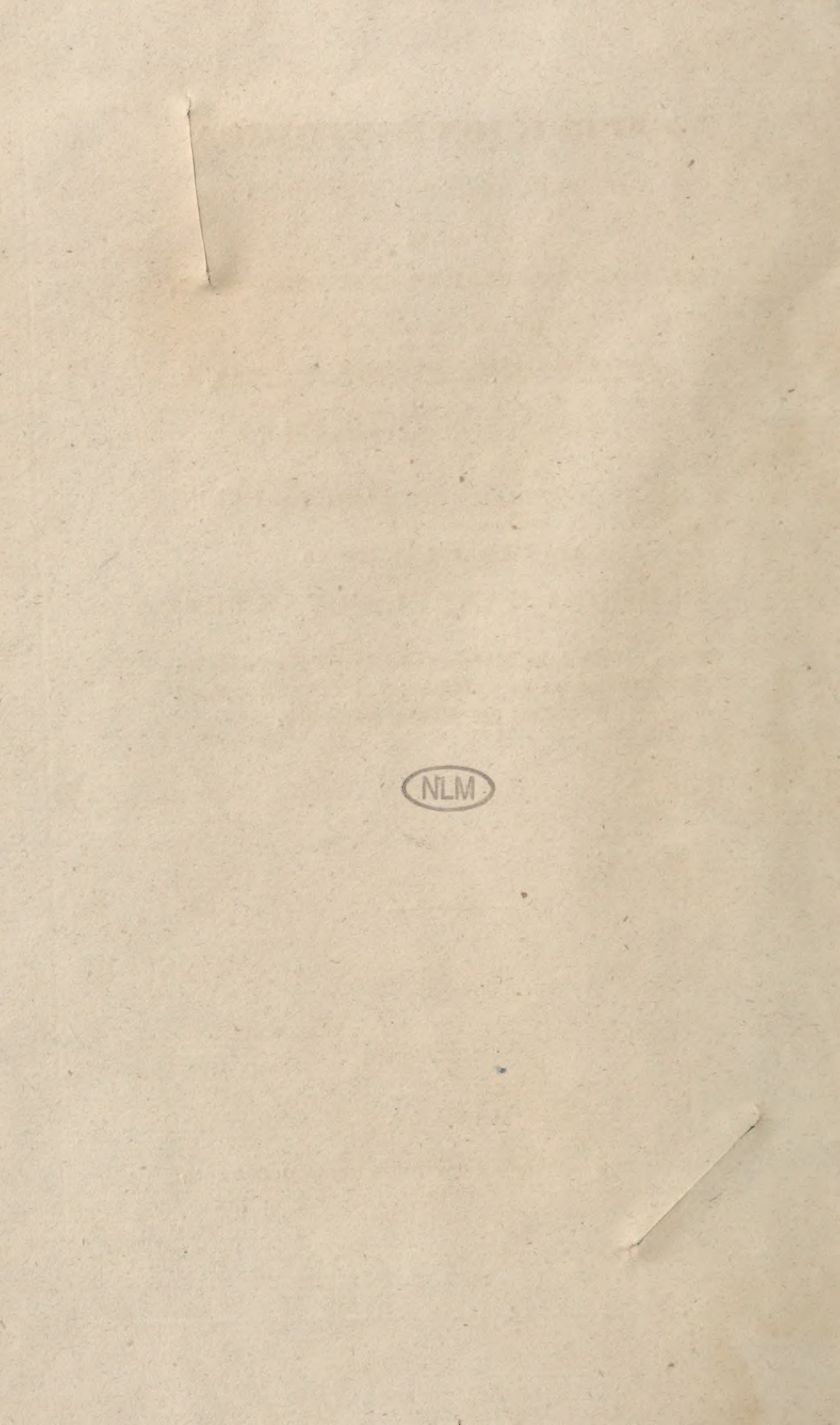
RECOGIDAS POR EL DOCTOR

D. DIEGO MANUEL GOVANTES,

Para servir á la historia de la epidemia de la Habana que ha de publicarse de órden del Real Tribunal del Proto-medicato.

HABANA.

OFICINA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL POR S. M.
1833.


NLM

AL SEÑOR PROTO-MEDICO

DOCTOR

D. Simon Vicente de Hevia

como una prueba de la gratitud

de su discipulo

Diego Manuel Govantes.

En oficio de V. S., de 14 de marzo, contestando á otro mio en que participaba al Real Tribunal del Proto-medicato una observacion clínica de un colérico llena de interes para la práctica, se sirvió V. S. decirme, entre otras cosas, lo siguiente: „Espero de su eficacia y empeño por el adelanto de nuestro benéfico arte, que llevará una verdadera historia en sus observaciones, que pediremos oportunamente." Y correspondiendo yo á una peticion tan honrosa para mí, acompaño á V. S una esposicion de mis observaciones anotadas á la cabecera misma de los enfermos, y estendidas sin elegancia ni armonioso estilo; pero sí con verdad, y toda la concision posible sin perjuicio á la importancia de la materia. Hubiérame sido fácil incluir la clínica de cuarenta casos que abultaran el papel; mas, huyendo de una monotonía fastidiosa, que produjera indudablemente la repeticion de hechos idénticos cuando no conduce á mi objeto, me he limitado á la manifestacion de solo doce observaciones clínicas, que completan el cuadro de las diferencias que por razon de la localidad y otras causas, ha ofrecido el cólera-morbo en el barrio, ya con respecto á su forma y modo de invadir, ya con relacion á los temperamentos é idiosincrasias de los individuos, y ya en fin, por sus distintas terminaciones. Oficio dirigido al Real Tribunal del Proto-medicato.

Por lo demas, como yo me he circunscripto á referir hechos esclusivamente, no se encontrarán en la historia de mis observaciones, ni aun las consecuencias lógicas que de ellas pudieran sacarse para fundar una teoría, porque esto es correspondiente tan solo á las esclarecidas luces de los ilustres miembros del Real Tribunal del Proto-medicato, en razon á que he temido, por mi insuficiencia, que mis opiniones sean calificadas de atrevidas é indiscretas, cuando la enfermedad sobre que versan, ha esquivado el conocimiento de sus secretos á las mas sabias y arrojadas investigaciones de los predilectos hijos de Hipócrates.

Esto, empero, no ha impedido el método y la claridad que ha estado á mi alcance poner en la redaccion de esos mismos hechos: asi, pues, he comenzado mi relacion por una ligera topografia médica del barrio, que he creido oportuna y necesaria, por el influjo de las circunstancias locales en la mayor ó menor intensidad de una epidemia; despues continúo refiriendo algunas generalidades sobre la aparicion y marcha del azote epidémico en este punto; y entrando en la sintomatología general, desciendo á la esposicion de las observaciones clínicas particulares, para señalar en seguida las causas predisponentes y determinantes mas activas y marcadas, que desarrollaron el cólera en los habitantes de esta barriada, escusándome de mencionar todas aquellas que han tocado y repetido los autores de las monografias de esa dolencia, de cuya naturaleza ó esencia, así como de su propiedad contagiosa, manifiesto luego con la prudencia que el asunto requiere, lo que he observado, para esponer últimamente el método curativo de que me he valido en el tratamiento, no hablando ex profeso, *ni del pronóstico, ni de la convalecencia de esa cruel enfermedad, porque no he visto cosa alguna en este lugar, que añadir á lo que con tanto acierto han escrito sobre la misma materia muchos profesores célebres.*

En fin, verá V. S. que no me han impulsado á escribir esa verdadera historia de mis observaciones, los deseos de obtener públicos aplausos, sino los de ser útil á la humanidad, y los de cumplir con mis deberes. Tal vez se salvará mas de una vida de los rayos de la plaga cruel, si aplican, en aquellos pueblos infelices sobre los cuales truene la tempestad, las conclusiones que de los hechos que presento, sacarán los sabios y esperimentados médicos que componen el Real Tribunal del Protomedicato; entónces, señor Proto-médico, serán mis votos cumplidos y mis pretensiones satisfechas.

Dios guarde á V. S. muchos años. Barrio de Jesus María estramuros 18 *de junio de* 1833.— Diego Manuel Govantes.—*Sr. Dr. D. José Antonio Bernal Muñoz, Proto-médido Regente.*

El barrio de Jesus María, situado al Oeste de la Plaza, empieza inmediato à la puerta de Tierra, sigue paralelo al camino cubierto hasta la cerca del Arsenal, la que circuye hasta la Real Factoría terminando à su lado en la costa del puerto; esta le sirve de límite por el Sud; un canalizo por el Oeste hasta el puente de Chavez; y desde este, por el Norte, el camino ó calzada del Monte hasta volver al mismo punto. Su figura es un polígono irregular, siendo lo mas alto de su suelo, el espacio paralelo al camino cubierto, y el que está al frente del campo de Marte, pues tiene veinte y dos varas sobre el nivel del mar, bajando desde estas dos líneas con pendientes suaves, de las cuales la una lo hace al Sud hasta la costa del puerto, y la otra al Oeste hasta el puente de Chavez. Noticia topográfica médica del barrio de Jesus María

Inmediato à este mismo puente hay una estension que tendrà pròximamente 1200 varas cuadradas; que fué manglar en otro tiempo, cuyo nombre conserva, habiendo sido rellenado y convertido en suelo medianamente sólido con toda especie de materias animales, vegetales y barreduras de las casas y calles de la ciudad; pero es cabalmente el punto mas bajo, y està tan poco elevado sobre la superficie del mar en la alta marea, que las aguas inmundas de las casas quedan estancadas en las acequias por la poquísima pendiente que tienen, y cuando pasa tiempo sin llover un fuerte aguacero que las limpie, se corrompen aquellos líquidos, y exalan malísimo olor, casi insoportable para los que no están habituados á él.

Por la misma causa de la poca altura del suelo sobre la superficie del agua del puerto, y la calidad esponjosa de los materiales con que se formó despues de la destruccion de los manglares, tambien es húmedo el de las habitaciones, agregandose á esto la influencia que tiene en todo el barrio y con mas intensidad en aquel espacio, el relieve y esposicion de su superficie en un plano de

inclinacion compuesta al Sud y al Oeste; causas que le constituyen mucho mas insalubre que otros. Igualmente es de observarse que el barrio tiene por el Este el recinto de la plaza, que es mucho mas alto que las casas, y por el Norte las de Guadalupe que tambien lo son, lo que hace que las capas de aire saludable de las brisas del mar que pasan sobre el recinto y el caserío del último barrio, resbalen sobre las bajas que están inferiores á la línea horizontal de aquellas partes mas altas, imprimiéndoles un movimiento de rotacion, que hace girar el aire en aquel punto formando un remolino, sin que el alto se mezcle sensiblemente con el bajo, y de consiguiente no se renueve. Así sucede en las desigualdades de las margenes de los rios, en las cuales el agua forma ó hace remolinos horizontales, viéndose flotar en ellas las maderas y otros cuerpos ligeros sin salir del corto espacio en que sobrenadan, porque aquella agua en que están no se mezcla y sigue el curso de la otra.

Ese modo casi nulo de renovarse el aire donde hay mucha humedad y materias corruptibles, al paso que es muy lento, favorece la evaporacion que resulta de la fermentacion pútrida de aquellas materias, activada con el calor en todo el dia y parte de la noche, é inspirada y absorvida por los que viven en aquel sitio. Por otra parte, cuando se enfrian las capas bajas del aire, pierden la fuerza de ascension, no se renuevan porque no suben, y se forma una atmósfera estacionaria de muy mala calidad particular á aquella estension, cuya atmósfera, ademas de no tener la debida proporcion de hidrógeno y oxígeno, abunda en azóe y gas pútrido mefitico.

Este aire corrompido que se respira, disminuye directamente la vitalidad de todo el sistema sanguíneo, oxigenando de un modo imperfecto la sangre en los pulmones, y haciendo que las funciones fisiológicas se ejecuten de un modo lento y anormal, que constituye á los individuos en un estado de anemia ò debilidad que los predispone á toda especie de enfermedades, y mucho mas cuando reina alguna epidemia. Así es que el có-

lera se ha cebado en aquella parte mas baja del barrio de Jesus Maria, en la cual habitan para mayor abundamiento, gente muy pobre, y negros entregados al uso del aguardiente, sujetos á todas las necesidades, amontonados en habitaciones sumamente reducidas, húmedas, asquerosas y mal ventiladas, en unas calles estrechas, tortuosas y llenas de aguas corrompidas y de lodazales que constituyen la activa existencia de los mayores elementos de infeccion. Observaremos en el párrafo siguiente, aunque de una manera general, el influjo que han podido tener todas estas circunstancias en la intensidad y marcha de la epidemia del barrio.

PARRAFO II.

Generalidades sobre la epidemia de Jesus Maria.

El 25 de febrero empezó rumor en este barrio sobre la aparicion del cólera en el de S. Lázaro: algunos vecinos se aterrorizaron y otros no dieron crédito á una nueva tan desagradable; pero al siguiente dia, como à las 6 de la tarde, se presentó el primero acometido en este vecindario, en la última cuadra de la calle Ancha. Era precisamente una negra libre nombrada Cesàrea Rodriguez, que en otras ocasiones habia sido curada por mí de algunas indisposiciones de los órganos digestivos, la cual ofrecia un cuadro completo de todos los síntomas de la terrible enfermedad epidémica, como V. SS. lo observaron cuando en aquellos dias tuve el honor de leer en el Real Tribunal del Protomedicato, y ante un crecido número de comprofesores, un borron de la observacion clínica que habia hecho á la cabecera de la enferma.

Apénas transcurrieron cuatro dias desde el de la invasion del mal á esa desgraciada, cuando la plaga asoladora saltò como una chispa eléctrica, sobre el otro estremo del barrio donde está el Manglar, y con la mayor velocidad sacrificó innumerables vìctimas: de allí corriò, cebándose en los parages fangosos é inmundos, á la parte de la calzada del Monte junto al puente de Chavez, esten-

diéndose á todos los cuartones, y últimamente al punto por donde habia comenzado.

El terror se apoderó de la mayoría de los individuos, que asustados y como huyendo para evadirse de aquel horrible azote, se escondian en sus casas cerrando las puertas y las ventanas. Mas en medio del conflicto, el juez pedáneo y sus tenientes, probaron su actividad y celo ejecutando en cuanto podian las órdenes dadas por el superior gobierno. Por lo que hace à los médicos, nunca dieron mas pruebas de la humanidad y filantropía de sus corazones, que en aquellos dias de tribulacion y de calamidad: hubo algunos que pusieron en contribucion su bolsillo, y comprometieron mas de una vez su propia existencia para socorrer y auxiliar à los infelices sobre cuyas cabezas caia el rayo de la tempestad. Tambien tuvimos un sacerdote de ánimo fuerte, el presbítero D. Nicolas Roman, que marchaba impávido por entre cadáveres administrando los santos Sacramentos de la última hora á los moribundos, entre los cuales habia un cierto número, que no tuvo la dicha de alcanzarlos por la violencia con que el mal les daba la muerte en los primeros dias de la epidemia.

Entónces era muy frecuente ver á los invadidos quejarse repentinamente de un dolor agudísimo en el estómago, con agitacion estremada, ponerse helados y cárdenos en pocos minutos, y en tres horas, en dos, y aun en una, dejar de existir. Mas habiendo aplacado su furia el azote à fines de marzo, ya no era la enfermedad tan aguda, ni tan cruel, que no diera algun tiempo á los facultativos para desplegar todos los recursos del arte y obtener numerosos triunfos. Por fin, á mediados de abril quiso la Divina Misericordia dirigirnos una mirada de piedad: de modo que desde los últimos dias del primer tercio de ese propio mes, en que sopló un viento Nordeste ò briza alta despues de un Sud pernicioso, y marcando el barómetro tiempo seco, y el termómetro en las horas de mas calor 85 grados de Farhenehit, no encontrábamos en la práctica, sino irritaciones escretorias del canal digestivo, que no obstante un cierto aire de còlera-

morbo, se curaban facil y prontamente con los remedios apropiados.

Vamos à esponer à continuacion los síntomas mas comunes en los coléricos de este barrio; esto es, aquellos que á nuestro modo de ver constituian el cuadro nosológico de esa terrible enfermedad: asi, pues, haremos una descripcion sucinta comenzando por los signos precursores.

PARRAFO III.

Prodromos.—Ha querido negarse por ciertos médicos la existencia de estos anuncios de la enfermedad, ofrecidos á nuestra vista con tanta anticipacion y tan generalmente repartidos, que podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que desde mediados de marzo se hallaba enferma por lo ménos la mitad de esta poblacion. Veiamos con frecuencia á los individuos con el semblante marchito, descolorido y ojeroso, quejarse de sed, amargor de boca al despertar por las mañanas, de borborigmos al rededor del ombligo y por el trayecto del colon, apareciendo la orina escasa y de color azafranado. A estos ligeros padecimientos se añadian luego con mayor ó menor prontitud, pesadez de cabeza, debilidad general, desfallecimientos, zumbido en los oidos, abatimiento de espíritu, y calambres fugaces, principalmente en los músculos de las pantorrillas; observábamos en los individuos una desazon, una ineptitud para el trabajo, una causa interior de aturdimiento que nunca podian esplicar; el pulso en este estado casi siempre era vivo, pero concentrado. En algunos no se encontraban estos sufrimientos, lo que sucedia al terminar la furia de la epidemia, sino una diarrea insidiosa que al parecer no producia ninguna alteracion en la economía; pero que descuidada, insensiblemente iba adquiriendo mayor fluidez el líquido escretado, hasta que tomando el carácter colérico se reunia con los síntomas que completaban la esplosion. Síntomatología.

Invasion.—Anunciada la enfermedad hasta el punto que hemos designado, esperimentaba de re-

pente el sugeto invadido, muchas veces en las madrugadas, un dolor agudo en el epigastrio que se irradiaba hasta en lo interior del pecho, produciendo cierto grado de sofocacion, ò una sensacion de angustia indefinible que no siempre se ofrecia con una misma intensidad. Seguíanse las náuseas, los vómitos, las evacuaciones de materias escrementicias verdes ò prietuzcas al principio, y sucesivamente biliosas y acuosas. Sentian los enfermos entònces dolorosos calambres en las estremidades, que en los sugetos nerviosos alcanzaban hasta à los músculos del tronco. El pulso constantemente era frecuente, dando hasta 115 pulsaciones por minuto. En este estado casi nunca se presentó el sudor, y la orina se acortaba ò se suprimia. Habia una ansiedad espresada en el rostro, el cual se ponia pálido ò encendido alternativamente, y los ojos inquietos y brillantes empezaban à ser rodeados de unas ojeras mas ó ménos oscuras. La lengua se observaba la mayor parte de las ocasiones ancha, blanca y con una pasta como cremosa.

Periodo álgido.—El grado descripto anteriormente duraba algunas horas, ó un dia y mas, en cuyo estado si el enfermo à beneficio de los modificadores convenientes no pasaba al de una mejorìa completa, entònces se agolpaba otra serie de sìntomas mas graves. Continuaban las náuseas, los vòmitos y la diarrea, comunmente de un líquido semejante al agua turbia, en la cual nadaban algunos pequeños copos albuminosos, y tan fácil y abundante en su salida como si fuera de una vasija que se derramara. A estas estraordinarias escreciones succedia el desfiguro singular del rostro producido por el hundimiento de los ojos, que perdian la luz y el brillo, con los pàrpados superiores caidos, y los inferiores metidos y como replegados sobre el borde inferior de la órbita; rodeábanse de un circulo ciánico, tanto mas pronunciado, cuanto son comunes en este pais las ojeras en la menor alteracion de la salud; la nariz se ponia afilada, la boca entreabierta, y los labios retraidos, marchitos y pegados á los dientes; la barba se aguzaba,

pareciendo todo el rostro mas largo y ménos ancho; la piel al paso que se adheria á los huesos de la cara señalándolos notablemente al esterior, se llenaba de mil arrugas, haciendo representar al paciente si tenia cuarenta años, la edad de un hombre de sesenta con la tristeza pintada en el semblante. La lengua continuaba como en la invasion, y ademas fria al tocarla; la voz era ronca, débil y sepulcral; la sed rabiosa; la respiracion siempre corta, dèbil, esforzándose el enfermo de cuando en cuando en las inspiraciones para tomar mas aire del que entraba en su pecho; esperimentaban ademas los pacientes, sensacion de congoja ó de fatiga incomparable en el epigastrio; vientre indoloro, unas veces sumamente suave, otras fuertemente contraido hácia la columna vertebral, y la orina suprimida. Los calambres en algunos desaparecian; pero en otros llegaban á tal grado de intensidad, que arrancaban á los enfermos en los menores movimientos, ayes roncos y de agonizantes. La frialdad era siempre glacial en toda la piel, y con especialidad en la de las estremidades, frente y nariz. El color en los *trigueños* era morado casi lívido; en los muy *blancos* azul, y en los *negros* ceniciento claro sobre un fondo empañado. Los dedos de las manos y de los pies estaban doblados en forma de ganchos, las uñas moradas y la cùtis coarrugada. La posicion que guardaban los pacientes en muchas ocasiones, era sobre la espalda, y algunas veces estendian los brazos agarrando los largueros del catre como para soportar la ansiedad que los afligia, ò como en disposicion de hacer esfuerzos para levantar el tronco. La inteligencia se conservaba intacta, ménos en ciertos casos que llamaron nuestra atencion, porque ofrecian una complicacion del cólera con la *catalepsia* de los autores. En estas circunstancias especiales el enfermo se presentaba en un profundo aturdimiento, sin responder à las preguntas que se le hacian, sino al cabo de mucho tiempo de llamarlo, moverlo y escitarlo; se le observaba con los ojos como de vidrio siempre fijos à un solo punto; se veian en algunos, movimientos convulsivos en los pàrpados, en

los labios y en los dedos de las manos y de los pies, quedandose estos miembros en la misma posicion que se les daba aunque fuera en el aire y sin apoyo. El pulso, que siempre ha sido frecuente ó nulo, en este solo caso se ofrecia al tacto lleno, duro, y tan lento, que en uno de los pacientes solo latía 28 veces por minuto, y en el que mas, no pasaba de 40. Si estos enfermos volvian en su acuerdo y despertaban de aquel letargo, ponian la mano sobre la region precordial quejándose de un fuerte dolor en el corazon. En los dos estados que acaban de referirse, un sudor frio y pegajoso cubria todo el cuerpo; y la piel, perdiendo su contractilidad, conservaba los pliegues que se le hacian. En esta reunion de síntomas tan alarmantes, acudia la muerte á poner un término á este espantoso estado, y de una manera tan tranquila, que no se apercibia, en algunos moribundos, sino un ligero estremecimiento al dejar de existir.

Período de reaccion.—Cuando se aplicaban en estas terribles circunstancias los remedios apropiados, no siempre sucumbian los pacientes, y cuando por la eficacia del plan curativo establecido con oportunidad y anticipacion se lograba una mejoría de confianza, se notaban las señales que indicaban una reaccion regular y muy moderada, volviendo el pulso poco á poco à la arteria radial, cubriendose la piel de un suave calor y de un sudor agradable; cesaban los vómitos y la diarrea, ò se convertia esta en biliosa; desaparecia gradualmente el desfiguro del rostro y las manchas anormales de la piel, siendo la última en volver la escrecion de la orina. Si la reaccion no se presentaba en un òrden regular y lento como se ha espuesto, entónces se veia por ciertos signos, la amenaza de una congestion siempre grave en uno ú otro de los òrganos mas importantes á la vida, y teniamos que haberlas con una degeneracion del còlera en una especie de demencia, en una fiebre adinámica, ó en una hepatítis, que ha sido constantemente fuera de la convalecencia, la mejor de las terminaciones.

Pasaremos ahora á esponer algunos casos clínicos, en los cuales se advertirá la modificacion que ha tenido el cólera-morbo en los individuos por razon del temperamento, edad, sexo y otras circunstancias particulares.

PARRAFO IV.

OBSERVACIONES.

Observacion 1.ª—El Sr. Secretario de S. M. y del gobierno de esta plaza D. Antonio María de la Torre y Cárdenas, de temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepatica, y de 44 años de edad, hacia mas de veinte dias que se ocupaba, desempeñando su ministerio, en un trabajo mental asiduo, en cuyo tiempo se veia obligado á variar las horas de sus comidas, y por consecuencia de todo, se hallaba sin apetito y padeciendo desarreglos en las funciones del estòmago. A la media noche del dia 18 de marzo fué acometido de un dolor agudo en el hipocondrio izquierdo, acompañado de náuseas y de ansiedad en el epigastrio, para lo cual tomó una taza de té y se alivió á pocos minutos. El dia 19 por la mañana, despues de haber hecho una deposicion liquida, abundante y prietuzca, se hallaba en el estado siguiente: pulso frecuente y contraido; ligeros y fugaces calambres en las piernas; borborigmos; mucha sed, y la lengua muy encarnada y escoriada en sus bordes.—Dieta absoluta; emulsion gomosa; agua de arroz; cataplasma de linazas al vientre y abrigo.

Cólera grave terminado en la curacion.

El dia 20 en la mañana volvio á hacer otra deposicion semejante á la del dia anterior sin otra novedad.—El mismo plan de curacion. A las 10 de la noche vómitos mucosos abundantes, repitièndose la diarrea de color blanquecino y con algunos copos albuminosos.—Cocimiento blanco de Sydenam, gomoso, y levemente opiado; cataplasmas epispásticas á los brazos y pantorrillas; defensivos calientes sobre el vientre de aguardiente con aceite de almendras; una píldora de dos granos de estracto de ratania con cuatro de goma.

El dia 21 amaneció mejorado; pero á las tres de la tarde reaparecieron los vómitos y la diarrea, con ansiedad, desazon, cara hipocrática, ojos hundidos y lánguidos, voz ronca y desmayada; frialdad estremada en los brazos, las piernas, frente y nariz; sudor frio copioso; pulso muy escondido y frecuente; empezó la cianosis: hubo alguna coarrugacion de la piel en los dedos de las manos; supresion de orina; vértigos al ejecutar el menor movimiento, y aspecto notable de un cierto grado de consuncion.—Copas de agua caliente en el momento de las náuseas para disminuirlas facilitando el vómito, y en seguida cortas dósis de té con dos gotas de láudano de media en media hora; cataplasma *crustae panis* laudanizada y caliente sobre el epigastrio; fricciones continuas con saquitos de polvos aromáticos bien calientes, sobre la piel de la cara, brazos y piernas; despues de cada una deposicion, el uso de un cuarto de lavativa compuesta de una decoccion de llanten, una cucharada de los polvos de goma arabiga, otra de almidon crudo, y 20 gotas de láudano: aplicacion de botellas ò canecos de barro conteniendo agua caliente en los alrededores de los pies; bastante abrigo.

El dia 22, aunque no habia orinado, se encontraba con alivio.—Continuacion de los remedios y leche humana por alimento.

El dia 23 seguia la mejoría sin haber vuelto la orina; repugnó el alimento prescripto.—Los mismos medicamentos, y por alimento crema de arroz.

Dia 24: no hubo otra novedad que la espulsion de una orina oscura, espesa y purulenta.—Supresion de las fricciones, de la cataplasma y del láudano; continuacion del tè y de la crema de arroz; por agua comun la del tiempo un poco tibia, con polvos absorventes contra los ácidos del estómago que vienen á la garganta, y alcoholizada con unas gotas de aguardiente contra una especie de congoja que esperimenta en el epigastrio.

El 25 salia la orina como en el estado de salud, se hallaba el pulso normal, y entrò el Sr. Secretario en convalecencia.

Observacion 2.ª—Don Pedro Serafin de Torres, teniente ayudante de campo del Escmo. Sr. Capitan general, de edad de 24 años, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta, habia sufrido tres cólicos en los quince primeros dias de la epidemia, los cuales no fueron curados correspondientemente, quedando por tanto el canal digestivo de tal modo ofendido, que se presentaba ya diarrea copiosa, ya constipacion obstinada. Esperimentaba de continuo, ruido molesto en el vientre con alguna inflacion, y ligeros dolores en el trayecto del colon; digestiones tardias y penosas que le obligaban á observar una dieta tenue, desempeñando al propio tiempo las ocupaciones de su destino, y no reservándose del sereno frio de las noches. Cansado de sufrir sus indisposiciones, empezò à curarse tomando unos polvos semejantes á los de la raiz de hipecacuana, que le habia ordenado un médico, los cuales produjeron inmediatamente vómitos y deposiciones biliosas. Mas siendo estas evacuaciones demasiado abundantes y repetidas, el mismo médico, para contenerlas, le dispuso unas cucharadas de la emulsion de Van-Swieten, y una lavativa compuesta de la decoccion de las semillas de linazas con ocho granos de opio puro. Terminò la diarrea, pero los vòmitos persistieron á pesar de los diferentes medicamentos que se le administraron con el objeto de quitarlos. En estas circunstancias fui llamado el dia 6 de abril en la mañana, y le encontré en el estado siguiente: semblante desfigurado, ojos languidos y ojerosos, color marchito, megillas hundidas, pómulos salientes, lengua ancha con una crápula blanquecina, voz ronca ó debilitada, sed inestinguible, vientre inflado é insensible à la presion, estremidades un poco frias, pulso contraido y frecuente, (98 pulsaciones por minuto), nauseas repetidas, ansiedad y sensacion de plenitud molesta en el estómago, sofocacion de tiempo en tiempo alternando con los vòmitos, que eran acuosos y con pequeños copos albuminosos; supresion de orina habia mas de veinte horas, y dolor en la parte inferior del raquis.—Dos cucharadas de la infusion de té caliente con

Cólera casi crónico.

tres gotas de láudano cada media hora; cataplasma *crustae panis* sobre el epigastrio; fricciones sobre la piel de los brazos y las piernas con saquitos de los polvos aromaticos calientes. Por la tarde no habia hecho mas que un vòmito.—El mismo método.

Dia 7. Continuaban las náuseas de tarde en tarde, pero no habia vómitos; se disminuyó la frialdad; la cataplasma aliviò la congoja del estómago, causando su peso alguna mel stia al fin; el pulso estaba ménos frecuente y mas desenvuelto; orinó á las tres de la mañana en corta cantidad.—La infusion de té laudanizada de hora en hora; levantar la cataplasma en el momento que empiece á molestar, y las mismas fricciones.

Dia 8. Habia pasado la noche desvelado y con desazon; el pulso estaba débil, la esclerotica se presentaba amarilla, no habia náuseas, y prosiguió la ansiedad. Esperimentaba sofocacion contínua, borborigmos, respiracion acelerada y sensacion de peso ó incomodidad en el epigastrio cuando se volvia del lado izquierdo: la boca estaba amarga y pastosa, y habia sed intensa.—Suspension del té; agua de tamarindos por comun en cortas dósis alternando con la de arroz; tentativas para conseguir una deposicion con almendras confitadas puestas á manera de calas, y untura emoliente sobre la region hepàtica

Dia 9. Amaneciò aliviado de la ansiedad del estómago y de la sofocacion, pero con dolor en la columna vertebral; hizo una deposicion corta de un líquido blanquecino, turbio y con un sedimento de color claro de cenizas; el pulso se manifestò contraido y frecuente, la cabeza adolorida, la piel un poco fria, y el enfermo inquieto y de mal humor.—Se dispuso la continuacion del agua de tamarindos, por alimento atole claro de arroz con goma, frotacion con el balsamo de Goatemala en el espinazo, emplastos calidos en las pantorrillas, y las friccion s con los saquitos de los polvos aromáticos para calentar la piel.

Dia 10. Habia dormido una buena parte de la noche; el pulso presentaba ménos frecuencia;

el calor era igual en todos los miembros, y el enfermo se quejaba de plenitud è incomodidad en la parte inferior del vientre; la orina era en su salida mas facil y abundante; continuó la sed y el tormento de la cabeza; se presentò un ojo medio cerrado, y hubo de parte del enfermo pereza y cierta indiferencia para todo lo que le rodeaba. —La misma medicacion añadiendo ocho sanguijuelas en los alrededores del ano, media lavativa emoliente, y cataplasmas epispasticas con cantaridas sobre las pantorrillas.

Dia 11. La noche fué regular; se mejoró la cabeza; pero por lo demas se presentaba en el estado del dia anterior, porque no habia hecho efécto la media lavativa, ni los epispasticos alteraron el color de la cútis.—El mismo órden de la víspera en el uso de los remedios y del alimento; una lavativa de la decoccion de malvas y sahuco con jarabe simple de rosas; las cataplasmas epispasticas renovadas, y una nueva aplicacion de otras ocho sanguijuelas en las màrgenes del ano.

Dia 12. Hizo dos deposiciones biliosas despues de la lavativa, y quedando el vientre con ruido è inflacion, se figuró el enfermo haber perdido lo adelantado; enfádase y desespera de su situacion, y se apodera de él la tristeza y el abatimiento. No obstante el mal estado de su moral, el pulso se ofrecia lento y desenvuelto, la cútis madorosa y agradable al tacto, y la pesadez de la cabeza notablemente disminuida. Los ojos estaban abiertos de una manera igual.—Suspension del agua de tamarindos, y en su lugar el acido de la granada dulce; untura alcalina al vientre; sinapismos epispásticos continuados; agua de goma endulzada por comun, y seis sanguijuelas en las inmediaciones del ano.

Dia 13. Alivio notable, ánimo alegre, disposicion á conversar sobre materias agradables; los epispasticos habian rubificado la piel; no habia sed, y el pulso estaba blando y débil, (51 pulsaciones por minuto. —Atole de pan por alimento; por agua comun la de goma azuçarada.

Los dias 14, 15, 16 y 17, tuvo alternativas de

indisplicencia y alientos; salia la orina en corta cantidad y azafranada; hubo borborigmos en las cercanías del ombligo; mas ò ménos sed, y frialdad en las piernas por las noches, cuyas indisposiciones cedieron á beneficio de la continuacion de la untura alcalina, de las fricciones y de un pediluvio. Por último, el dia 18 tomò un caldo de pollo que repitió al siguiente con unas tostadas de pan, y entró en convalescencia.

Reflexiones. Es de notarse en esta observacion la lentitud que ha llevado en su marcha la enfermedad, que puede llamarse crónica si se atiende á la rapidez y agudeza con que siempre se ha presentado en otros enfermos. Notese igualmente como esa circunstancia nos ha sido sumamente favorable para combatir con oportunidad y tiempo el sesgo peligroso que iba tomando el mal en los movimientos de la reaccion sobre el cerebro, conocido por el estado de las funciones intelectuales del individuo, por el aturdimiento casi continuo de la cabeza, y por el abatimiento y desigualdad en el abrir de los ojos. Nunca surtieron las sanguijuelas en las márgenes del ano, y los revulsivos en las estremidades, unos efectos mas señalados y favorables en el cólera morbo espasmódico.

Cólera grave terminado en la muerte. *Observacion 3.ª*—Doña Maria de la Concepcion Calatayud, de temperamento linfático, de 60 años de edad, fué acometida el 8 de abril despues de seis dias de diarrea biliosa que no le impedia ocuparse en sus que-hareceres ordinarios, de vómitos y evacuaciones abundantes, frialdad y sed, à consecuencia del uso de una limonada, y de los defensivos al vientre de musilago de malvas y quimbombó que le habia ordenado otro facultativo. En este estado la vì y anoté à su cabecera los síntomas siguientes: ojos hundidos en las órbitas; párpados caidos; ojeras azuladas; megillas contraidas; voz sepulcral y á duras penas inteligible; lengua pálida, fria y contraida; sed rabiosa; labios

descoloridos; respiracion sublime; paredes del vientre sumamente laxas; frialdad marmórea; pulso radial completamente nulo; dedos doblados en forma de ganchos; uñas encorvadas y oscuras; pelos erizados y piel arrugada semejante al pellejo de las gallinas: los vómitos y las evacuaciones abundantes y verificadas sin interrupcion; las formaban un liquido blanco como el agua, y se hacian tan espontáneamente, que no se observaba en la paciente el menor esfuerzo para su espulsion; la orina estaba suprimida.—Cocimiento de manzanilla en cortas dósis, con cuatro gotas de láudano, repetido cada cinco minutos; cataplasma *crustae panis* caliente sobre el epigastrio; cuartos de lavativa amilacea astringente y laudanizada; fricciones calientes con los saquitos de polvos aromáticos, linimento de Blumenthal para frotar la columna vertebral; cuatro vejigatorios de cantáridas á las estremidades; botellas de barro con agua hirviendo en los alrededores de los pies, y abrigo.

El dia 9 en la mañana ya se habian contenido los vómitos y la diarrea; se acaloró un poco la piel; los vejigatorios no produjeron sensibilidad ni alteraron el color de la cútis; los demas síntomas siguieron en el mismo estado.—Continuacion de los remedios ordenados el dia anterior, á escepcion de los cuartos de lavativa y del láudano. A las dos de la tarde hubo mas calor en la piel: pero no se presentó el pulso, y en medio de algunas débiles señales de reaccion, despues de un estremecimiento general, cesó de existir.

Este hecho comprueba los perjudiciales efectos de la intempestiva aplicacion de los emolientes frios, y de los ácidos, á los coléricos que no ofrecen la menor señal de una franca irritacion. No pudo ser mas rápido y funesto el resultado de semejante medicacion, en una enferma de 60 años, y de un temperamento puramente linfático.—Los calambres, que no se observaron en esa señora, jamas he visto que han faltado en los enfermos que

Reflexiones.

han estado sufriendo el cólera grave: circunstancia muy singular, y de cuya causa confieso que no puedo darme razon.

Cólera grave terminado en la curacion.

Observacion 4.ª—Doña María Gregoria Rodriguez, de temperamento nervioso, y de 30 años de edad, tuvo á los siete dias de parida algunas evacuaciones biliosas y no muy líquidas, que no la intimidaron; pero cuando contaba tres de diarrea y diez de parida, la acometieron repentinamente vómitos acuosos, aumentandose la frecuencia y abundancia de las evacuaciones. Se aplicó algunos remedios insignificantes, y al otro dia, 23 de marzo, presentaba el estado que sigue: vómitos abundantes y líquidos, diarrea copiosa de un líquido turbio como si vaciaran un balde de agua; sudor estremado, frio y pegajoso; rostro prolongado; ojos hundidos espresando ternura y rodeados de un círculo azul; manchas violaceas esparcidas por las megillas; lengua ancha, pálida y mucosa; respiracion sublime; palpitaciones del corazon irregulares; glándulas mamarias doloridas é hinchadas; vientre flaxido é insensible a la presion; estrema congoja en el epigastrio que amenazaba sofocacion; sed inestinguible; supresion de orina; pulso contraido y frecuente (116 pulsaciones por minuto); suspension de loquios.—Tres cucharadas de té caliente con seis gotas de láudano repetidas cada cinco minutos, aumentándose el intervalo á medida que se disminuyan los vómitos y la diarrea; cataplasma *crustae panis* en el epigastrio; pediluvios calientes; botellas de barro con agua hirviendo á los alrededores de los pies; vejigatorios á las pantorrillas; sinapismos en los muslos; fricciones secas con los saquitos de polvos aromáticos; abrigo con frazadas.

Dia 24. Habian cesado los vómitos y minorádose la diarrea; no habia amagos de sofocacion, pero el estómago en su interior estaba urente; se habia disminuido considerablemente el sudor, y le advertí el semblante algo esparcido; el corazon batia con alguna regularidad; la sed era insaciable, y empezó á sentir los vejigatorios.—Cocimiento

blanco gomoso levemente opiado; cucharaditas de jarave de grosellas para engañar la sed; cataplasma *crustae panis:* fricciones secas aromáticas, y sinapismos en los muslos.

Dia 25. La enferma me recibió con tanto agrado, cuanto era el disgusto é impaciencia que habia esperimentado por mi tardanza. Eran las nueve de la mañana, hora en que se cumplian 48 de puestos los vejigatorios que habian producido un efecto satisfactorio. El rostro estaba animado y alegre; un calor suave se habia esparcido por toda la cútis; volvieron los loquios; el pulso era normal y habia apetito.—Cocimiento blanco gomoso levemente opiado; agua de arroz, y curacion de vejigatorios.

Dia 26. Siguió la enferma con los alientos de la víspera; pero hizo dos deposiciones biliosas casi involuntarias.—Agua de arroz gomosa; lavativa amilacea astringente y opiada; curacion de cáusticos.

Dia 27. Durmió toda la noche pasada; calmó la sed; solo las úlceras de los cáusticos la molestaron; tuvo apetito y suplicó la concedieran unas sopas.—Atoles de pan por alimento y agua de arroz por comun. Cerrar los vejigatorios. Los dias 28 y 29, en los cuales empezó á comer, confirmaron la convalescencia.

Observacion 5.ª—El bachiller D. Josè Antonio Muñoz, de temperamento sanguíneo, y como de 32 años de edad, habia sido invadido del cólera en la madrugada del dia 8 de marzo con calambres dolorosos y alguna frialdad en las piernas y en los brazos; conatos frecuentes al vòmito; ansiedad epigástrica y precordial; respiracion un poco anhelosa; pulso duro, vivo (95 por minuto), y algo contraido; megillas encendidas y ojos como espantados. En este estado tomò media taza de té con diez gotas de láudano y veinte de éter; se le aplicó el calor á los pies por medio de las botellas de barro, conteniendo agua muy caliente, y se le hicieron fricciones secas con un cepillo. Se mejorò notablemente; pero como á las seis de la tarde se

Colera abortado con la sangria.

renovaron todos los síntomas con la misma intensidad conque se presentaron en la invasion, y à las diez de la noche se le practicó en el brazo derecho una sangría de doce onzas, que trajo la cesacion completa de los calambres y de la ansiedad, produciendo el desarrollo y blandura del pulso, cuyo alivio continuò hasta el dia siguiente en que entrò en convalescencia.

Cólera abortado en sus pródromos con la sangria.

Observacion 6.ª—La Sra. D.ª Isabel Lopez, de 46 años de edad y de temperamento sanguíneo nervioso, hacia mas de 20 meses que su salud vacilaba y se quebrantaba á consecuencia de la cesacion crìtica de las reglas. Periódicamente sufria vértigos, entumecimiento en las estremidades, dolores de cabeza, y aun amagos de congestion cerebral. Estas indisposiciones, luego que la enferma se aplicaba una sangria, cedian con mucha facilidad. Ella habia sido abundante en sus menstruaciones, y esperimentado hemorragias uterinas en tiempos muy atrazados. El dia 13 de marzo hacia tres meses que no se sangraba, y empezó á sentir en su constitucion algunos movimientos incómodos, en cierto modo diferentes á sus padecimientos habituales. Tenia atormentada la cabeza, algunas convulsiones leves y parciales, sensacion de congoja en el epigastrio, calor en la cara y amargor de boca. Pasó asi hasta el siguiente dia en que tuvo vòmitos, cuya ocurrencia la intimidó, y en el acto manifestò deseos de que yo la viese. Presentaba el estado siguiente: semblante pesaroso; ojos inyectados, con ojeras, é inquietos rodando en las òrbitas; megillas un poco encarnadas; lengua seca y roja en la punta; sed y sensacion de mucho peso en la frente; voz natural; inapetencia; náuseas; diarrea biliosa; fatigas estremadas en el estómago; brazos algo frios y cubiertos de sudor viscoso; orina corta y azafranada; entumecimiento de los dedos de las manos y de los pies; pulso duro y frecuente.—Sangría de ocho onzas en el brazo; té gomoso levemente laudanizado; pediluvios y sinapismos; agua de arroz por comun.

Dia 15. La sangría produjo el efecto que se

deseaba; todo desapareció, y la enferma no esperimentaba mas que debilidad muscular.—Dieta vegetal, y al siguiente dia caldo y sopas.

Cólera complicado con una gastro hepatitis crónica.

Observacion 7.ª—Doña María del Cármen Cardoso, de temperamento linfatico nervioso, y de edad de 40 años, debilitada de mucho tiempo atras por una gastro-hepatitis crónica que le obligaba á guardar una dieta tenue constantemente, fué acometida del cólera en la mañana del dia 9 de marzo, despues de cuatro dias de diarrea biliosa. Le empezó con vómitos blanquecinos con algunos copos albuminosos, tomando la diarrea el mismo carácter; tenia ansiedad y dolor en la region epigàstrica; calambres y frialdad en los dedos de los pies y de las manos; ojos hundidos y rodeados de un cerco lívido; pulso escondido, y voz ronca y apagada. En el acto se la aplicó una dósis de tè con ocho gotas de láudano; una cataplasma emoliente sobre el epigastrio; fricciones secas y un pediluvio. A la hora y media de la aplicacion de estos remedios que se repitieron dos veces, disminuyeron todos los síntomas, quejàndose la enferma solamente de una irritacion viva en el estómago, que se aumentaba despues de tomado el té con el láudano; entònces se hizo suspender este medicamento, y en su lugar se le dieron algunas cucharadas de una emulsion gomosa levemente opiada, repetida cada dos horas, continuando con la misma cataplasma y las fricciones. En el término de veinte y cuatro horas consiguió con estos auxilios una grande mejoría, y empezó à tomar una corta cantidad de crema de arroz con goma y azúcar, que continuó y aumentò en el espacio de tres dias que tardó en principiar el restablecimiento.

Cólera intermitente curado con la quinina.

Observacion 8.ª—Don Juan Mayor, europeo, de 37 años de edad y de temperamento nervioso, despues de haber asistido dos dias consecutivos à una persona de su amistad, que habia sufrido el còlera, se sintió enfermo el dia diez y seis de marzo á las cuatro de la tarde. Estaba con los síntomas siguientes: rostro pálido; ojos hundidos y cercados

de ojeras azules; lengua ancha, blanca y cremosa; voz baja y débil; sed insaciable; vientre flojo, y cuando se le comprimia, esperimentaba en el mismo instante calambres dolorosos en las piernas, que cesaban luego que se levantaba la mano que se le ponia sobre el abdómen; orina corta; nàuseas frecuentes; evacuaciones acuosas abundantes; pulso pequeño y vivo; frialdad y sudor viscoso, tan abundante, que empapaba las sàbanas con que estaba cubierto el enfermo, y su cabeza estaba tan húmeda como si se hubiese bañado.—Cuatro cucharadas de té caliente con seis gotas de làudano repetidas cada cuarto de hora; untura alcalina al vientre; cuartos de lavativa amilacea laudanizada, administrados inmediàtamente despues de hacer una evacuacion; botellas de barro con agua hirviendo en los alrededores de los pies; sinapismos calientes; fricciones à menudo con los polvos aromàticos y almidon tostado por el rostro, brazos y piernas; franelas sahumadas en las bayas de enebro quemadas para abrigar las estremidades.

El dia 17 por la mañana no tenia otra cosa que una debilidad estremada; habian desaparecido las nàuseas, las evacuaciones, el sudor y la frialdad; el pulso radial se presentaba blando y débil (52 pulsaciones por minuto), y no tenia sed.—Medias tazas de té de tiempo en tiempo; dos caldos hechos con un pollo, y agua de arroz. A las cuatro despues del medio dia se renovaron todos los síntomas de la tarde anterior, y se agregaron vómitos acuosos, supresion de orina, y tambien la singular circunstancia de la aparicion de los calambres cuando se le tocaba el vientre. El mismo sudor abundante, la propia frialdad.—Nueva administracion del té laudanizado; untura alcalina; cuartos de lavativa amilacea laudanizada; botellas de barro calientes en las inmediaciones de los pies; las fricciones secas aromáticas, y las franelas sahumadas.

Dia 18. Por la mañana estaba el enfermo débil y con el espíritu abatido; parecia descansar despues de un trabajo superior á sus fuerzas; deseaba que le dejaran solo, y sin embargo suplica-

ba que le vigilaran porque temia volverse loco. A pesar de esas señales que manifestaban un cierto grado de innervacion, ó mejor dicho, de una opresion ú ofensa del centro del sistema nervioso, no habia por otra parte ni uno siquiera de los síntomas que se habian observado la tarde precedente.—Cocimiento blanco hecho en el de melisa aromatizado con el jarave de cidra; paños calientes sobre el epigastrio; cataplàsmas epispásticas paseadas por la piel de las estremidades; aceite dulce con subnitrato de mercurio sobre la columna vertebral; crema de arroz y agua apanada. Palabras consolatorias asegurándole la pronta venida de un completo restablecimiento. A las cinco y media volvió con mayor intensidad todo el aparato de síntomas graves de la tarde antecedente, presentándose el pulso imperceptible, y algunas convulsiones en las piernas que desaparecian tan apriesa como se le comprimia el vientre, sustituyéndolas los calambres mas dolorosos que nunca, y que obligaban al enfermo á quitar con viveza la mano que se los habia causada.—Se aplicaron por tercera vez los propios medicamentos anti-espasmódicos de la víspera, y à las cuatro horas surtieron su efecto dejando al paciente aliviado.

Dia 19. A las seis de la mañana se encontraba el pulso lento y blando; habia tristeza y presentimientos funestos; calor moderado; semblante espresando pesadumbre.—No quedando duda del caracter intermitente y peri dico de la enfermedad, se ordenaron veinte y cuatro granos de sulfate de quinina con un grano de alcanfor y medio de opio acuoso, confingidos con miga de pan, y divididos en ocho píldoras para tomar una cada media hora con un poco de té; frotaciones de tintura alcohòlica de corteza peruviana, y abrigo. Llegò la hora acostumbrada de la invasion del còlera intermitente, estaban tomadas las ocho píldoras, y no esperimentò el enfermo la menor alteracion en su economía.

El dia 20 amaneciò D. Juan Mayor con apetito y ànimo alegre; no sentia molestia alguna, y se le ordenò caldo de gallina, que tambien tomò al

siguiente dia con tostadas de pan, y entró en convalescencia.

Colerina. *Observacion.* 9.ª—La Sra. D.ª Manuela Zeloto, de 85 años de edad y temperamento linfática, sintió de repente en la mañana del dia 19 de marzo dolor en el epigastrio. En seguida tuvo vòmitos, primero mucosos, despues biliosos. Se presentaba con los síntomas siguientes: senblante natural; lengua rosada y húmeda; respiracion normal; habian cesado los vómitos, y la diarrea era de aspecto bilioso. Habia calor en el epigastrio, y el de la piel era desagradable al tacto. El pulso era duro y algo frecuente, las fuerzas se hallaban como de costumbre, y segun lo permitia la edad; tenia zumbidos en los oidos y desvanecimientos de cabeza.—Té gomoso laudanizado y etéreo de dos en dos horas; agua de arroz con goma, y cataplasma de linazas en el hueco del estómago.

Dia 20. Habia dormido casi toda la noche y depuesto dos ocasiones un liquido espeso y amarillo. Tenia el vientre sensible à la presion en el trayecto del colon, y el pulso igual al de la vispera; nada de dolor en el epigastrio ni de náuseas.—Emulsion gomosa levemente opiada; agua de arroz con goma; cataplasma de harina de linazas con la de cebada y làudano sobre el vientre.

Dia 21. Encontrè á la enferma fuera de la cama, con apetito, sin diarrea, y todas sus funciones en un ejercicio libre; solo esperimentaba alguna frialdad en las piernas.—Dos caldos y agua de arroz.

El dia 22 no habia tenido la menor indisposicion; pero el 23 volvió la diarrea de la misma naturaleza que la de los dias anteriores, y sin embargo fué mas abundante y repetida. No habia alteracion en el pulso ni en las facciones; pero sentia fatiga en el estòmago cuando hacia una evacuacion, y las estremidades mas frias que el resto del cuerpo, el cual no estaba desprovisto de un calor casi natural.—Té gomoso laudanizado repetido cada media hora, cataplasma *crustae panis* sobre el epigastrio; abrigo á los pies con frazadas. Dieta absoluta.

Dia 24. Cesaron completamente las deposiciones líquidas; se concluyó la congoja del estómago; el semblante manifestaba una espresion de alegría, y todas las funciones vitales se hallaban en un estado fisiològico. A pesar de la dieta no estaban las fuerzas abatidas.—Crema de arroz y agua de lo mismo por comun. Al siguiente dia tomó la misma crema, observando el propio règimen, y despues entró en su método ordinario de vida.

Observacion 10.ª—Doña Petrona Betancour, de 16 años de edad y de temperamento nervioso, hacia cinco dias que sufria dolores reumáticos en las articulaciones, con fiebre vespertina, cuando al amanecer del dia 5 de abril sintió dolor agudo en el estómago, haciendo al propio tiempo vómitos y evacuaciones abundantes. Esto habia provenido de la mala noche que acababa de pasar, y mas principalmente de los afectos morales que produjo en ella el inesperado y triste acontecimiento de la muerte de una hermana, à quien amaba con ternura, y que arrebató de su lado en dos horas el cólera mas agudo. Fuí llamado para socorrer á la espresada D.ª Petrona, y la encontré con los síntomas siguientes: manchas de color aplomado por el rostro; ojos hundidos en el fondo de las órbitas; pómulos salientes; nariz afilada; labios retraidos; barba aguzada; lengua ancha, crapulosa y fria; sed intensa; voz debilitada: frialdad en las estremidades y en la nariz; piel de las manos coarrugada; dolores espasmódicos en las estremidades de diferente género á los reumáticos articulares anteriores; paredes del vientre fuertemente contraidas hácia la columna vertebral; nada de fiebre, por el contrario, pulso escondido y casi vermicular; respiracion sublime; palpitaciones tumultuosas del corazon; supresion de orina hacia tres horas; vómitos abundantes y acuosos, y evacuaciones copiosas, à menudo, y de una agua turbia —Tres cucharadas de té caliente con seis gotas de laudano, y ocho de éter, repetidas cada cinco minutos. advirtiéndose, que si á las tres dósis no minoraban los vómitos, las evacuaciones y el dolor epigástrico,

Cólera grave terminado en una fiebre pútrida.

se administràran, en lugar de esa medicina, dos cucharadas de la infusion de manzanilla con cuatro gotas de laudano y seis de acetato de amoniaco; botellas de barro conteniendo agua caliente en los pies; cataplasma *crustae panis* sobre el estómago; fricciones con los saquitos de polvos aromáticos, y cuartos de lavativa amilacea astringente laudanizada.

En el siguiente dia no habia hecho mas que un vómito y dos deposiciones serosas; cesò el dolor del estómago; el semblante siguió desfigurado; habia alivio en los dolores espasmodicos porque no eran contínuos; sed insaciable; lengua húmeda y encarnada en su punta; sequedad en el fondo de la garganta; sensacion de ardor interior; voz mas animada; la piel algo acalorada; pulso menos frecuente y mas perceptible, y palpitaciones del corazon mas regulares.—Emulsion gomosa levemente opiada *coclhe-tin*; agua de arroz; untura emoliente al vientre; fricciones con los polvos aromaticos; cuartos de lavativa amilacea laudanizada.

El dia 7 amaneció vomitando todo lo qne tomaba; tuvo fiebre; los ojos aunque hundidos estaban brillantes; el color de las megillas era animado, la sed rabiosa, la lengua estaba encogida y con una costra seca, gruesa, parda y llena de surcos; los dientes y labios cubiertos de sarro seco; vientre caliente y meteorizado; rafagas de delirio; postracion muscular; dolor supra-orbitario y en la nuca.—Cocimiento blanco gomoso en corta cantidad; seis ventosas escarificadas sobre el epigastrio; untura emoliente, anodina y etérea sobre el abdómen; dos pediluvios, sinapismos, y lavativa emoliente.

Dia 8. Hizo la noche anterior dos deposiciones biliosas, fétidas y con tenesmo, a beneficio de la lavativa; cesaron los vómitos y el dolor supra-orbitario, y el de la nuca; durmió una hora seguida; el vientre estaba suave, pero sensible à la presion en el lugar del intestino yeyuno; habia orinado encendido y en pequeñas porciones; la lengua estaba natural; sentia sed; la piel se presentaba humedecida de un sudor caliente; habia debilidad

muscular, y el pulso estaba ménos frecuente y mas blando.—Cocimiento blanco de Sydenam gomoso; cataplasma de linazas sobre la region umbilical; agua de arroz; por alimento una cucharadita de gelatina de manos de térnera.

Dia 9. Estaba aliviada y sin fiebre; solo hizo en la madrugada una deposicion biliosa, abundante y fétida con tenesmo y còlicos.—Cocimiento blanco levemente opiado; cataplasma de linazas con làudano sobre el vientre, y crema de arroz por alimento.

Dia 10. Sumo abatimiento de las fuerzas, pero habia cesado la diarrea; el pulso estaba un poco débil, el vientre suave, y habia calmado la sed. Se continuó el mismo plan curativo todo el dia 11 y aun el 12, entrando el 13 en convalescencia, en la cual han reaparecido los dolores reumaticos gradualmente y mas soportables.

Cólera en recidiva terminado en una especie de demencia o delirio no febril

Observacion 11.ª—Cayetano, moreno esclavo de D. Pedro Betancour, de 30 años de edad y de temperamento nervioso, se hallaba convaleciendo del cólera que habia sufrido a principios de marzo en el hospital de S. Juan de Dios, en donde le asistieron y curaron; y apénas contaba seis dias desde el de la salida de aquel establecimiento, cuando fué acometido de vómitos y diarrea con dolor agudo en el estómago el dia 17 del mismo mes de marzo. Le ví entónces y presentaba los síntomas siguientes: rostro desfigurado, ojos hundidos y entre abiertos; pomulos salientes; color ceniciento claro sobre un fondo empañado; lengua ancha con una cràpula blanca y cremosa, voz ronca; frialdad y sequedad en la piel; orina muy corta; paredes del vientre contraidas; los vómitos y evacuaciones eran constituidas por un líquido turbio de color de agua de arroz; tenia dolor fuerte en el epigastrio que se aliviaba con una presion moderada, y el pulso era vivo y contraido. Le prescribi infusion de té en cortas dòsis con seis gotas de laudano y veinte y cinco de éter, repetida cada cuarto de hora; linimento de Blumental sobre la piel de las estremidades y por todo el raquis; bo-

tellas de agua caliente cerca de los pies; sinapismo caliente de cebo con mostaza y láudano sobre el epigastrio.

Dia 18. Se habia contenido la diarrea, pero siguieron los vòmitos acuosos, aunque mas de tarde en tarde; tenia calambres, sed intensa y dolor suborbitario. La piel se habia acalorado un poco; el dolor del estòmago desapareció, sintiendo en el epigastrio una congoja que se la disminuia comprimiéndose el vientre con la almohada; la orina corria con mas libertad, y el pulso era pequeño y frecuente.—Emulsion gomosa levemente opiada; cataplasma emoliente sobre el epigastrio; las botellas a los pies y un poco de té caliente de tres en tres horas.

Dia 19. Vomitó todo lo que habia tomado ménos el té; siguió la misma fatiga ó congoja en el estómago, y el pulso continuaba tirante y frecuente.—Anti-emético de Riverio à cucharadas; té cada tres horas; sinapismos epispásticos sobre los brazos y las piernas, y cataplasma *crustae panis* caliente sobre el estómago.—Por la tarde se habian contenido los vòmitos y la diarrea, el pulso siguió como en la mañana, y la piel estaba fria. Terminò el padecimiento del estómago, y saliò la orina con facilidad y abundancia.—Continuacion del té y sinapismos epispasticos sobre las estremidades.

Dia 20. Semblante ménos descompuesto; ojos espantados; lengua hùmeda, ancha y blanquizca; piel fria y seca; pulso ménos frecuente, pero seguia tirante. Delirò con tranquilidad profiriendo palabras entre-cortadas é ininteligibles, manifestando en sus acciones que oia y contestaba á alguno con quien creia hablar.—Atole de arroz por alimento; té de tiempo en tiempo; sinapismos epispásticos à los brazos y muslos, y vejigatorios à las pantorrillas.

Dia 21. Pasó la noche desvelado y delirando, observándose que despues de tomar el atole quedaba tranquilo algun rato; el pulso era deficiente; la piel seguia fria y seca; no habia sed, y el vientre se hallaba en buen estado.—Por alimento cal-

do sustancioso y à menudo; frotaciones aromáticas; curacion de cáusticos.

Dia 22. Habia diez y seis horas que no deliraba; el pulso estaba mas desenvuelto; la piel acalorada de un modo natural; el enfermo sintió apetito y ofreció todas las señales de un restablecimiento que despues se consiguiò.

Sarampion con un cierto aire de cólera terminado en la curacion.

Observacion 12.ª—Josè, negro criollo calesero del Sr. coronel D. Félix Lemaur, de 26 años de edad y de buen temperamento, se hallaba acatarrado el dia 6 de abril, cuando le acometió una fiebre muy fuerte. Fué reconocido y presentaba los síntomas siguientes: pulso duro, lleno y frecuente; (98 pulsaciones) ojos inyectados; lengua seca, roja en su punta y con una costra blanquecina salpicada de puntos encarnados en su base; dolor gravativo de cabeza; calor urente en la piel; voz ronca de catarro traqueal; respiracion estertorosa y precipitada; tos seca; palpitaciones del corazon regulares, pero muy vivas; vientre duro y caliente; orina corta causando ardor en el momento y despues de su espulsion, aliento cálido, y soñolencia ó propension al sopor.—Diaforéticos emulsivos con la infusion de las flores de altea; pediluvios, sinapismos calientes y recogimiento. Dieta absoluta.

Dia 7. No habia cedido la fiebre, los ojos estaban abotagados; habia la misma tos, el mismo dolor de cabeza, y seguia la soñolencia.—La propia prescripcion de la víspera.

Dia 8. Habia señales manifiestas del sarampion; el rostro estaba hinchado y sembrado de botoncitos duros y salientes. La cútis se ofrecia ménos caliente y un poco húmeda; la fiebre era ménos.—Continuacion del plan curativo establecido.

Dia 9. No presentó su estado la mas mínima diferencia. El 10 le acometieron vómitos biliosos continuados sin intervalo, y evacuaciones copiosas tambien de una bílis amarillenta. El pulso se habia concentrado; bajó totalmente el calor de la piel; se aplanaron los botoncitos del rostro como para desaparecer; se hundieron los ojos, presentáronse muy salientes los pómulos; se precipitaban

los movimientos respiratorios; hubo dolor en el epigastrio, y el pecho se puso igualmente dolorido en las sacudidas que causaba la tos.—Seis ventosas escarificadas sobre el esternon y seis en el epigastrio. Opio acuoso confingido con goma en dòsis de una octava parte de grano de cuarto en cuarto de hora; cuatro vejigatorios en las estremidades sinapismos á los pies.

Dia 11. Habian cesado los vòmitos y la diarrea; volvió el calor à la piel, y el pulso se habia desarrollado; se le hincharon de nuevo los botoncitos del sarampion que aparentaban borrarse; no habia dolor en el estómago, ni en el pecho; recobró la voz su natural sonido; la lengua se puso húmeda y rosada, los ojos un poco legañosos y la cabeza aliviada.—Agua de arroz gomosa por alimento; emulsion de almendras levemente opiada y curacion de càusticos.

Dia 12. Se observó en el rostro la señal de la descamacion por la existencia de algunas escamitas que se levantaban de trecho en trecho. No habia fiebre. La tos era blanda y no frecuente; la espectoracion mucosa, y el enfermo estaba completamente aliviado.

El dia 13 entrò en convalescencia.

Procederemos ahora à manifestar nuestras ideas con la reserva y circunspeccion que merece la materia, sobre las causas del cólera, sobre su naturaleza, y sobre los órganos que aparentan estar esencialmente afectados en esa cruel enfermedad.

PARRAFO V.

Sobre la causa primitiva del colera, sobre las predisponentes y determinantes mas activas en la epidemia del barrio, y sobre el contagio.

La causa primitiva del còlera, segun la opinion de prácticos eminentes, està cubierta por un velo al parecer impenetrable: entre las determinantes, ha sido observada en este barrio como mas activa, el *terror* à la enfermedad colérica, cuya eficacia para desarrollar el mal, es á todas luces, uno de los principales motivos de la muerte de dos ò mas individuos en una sola familia, habiendo entre muchos ejemplos, el que ofreció aquí la casa de D.

José de Mesa, en donde enfermó gravemente del mal epidémico uno de sus hijos varones, causando este accidente en dos hermanas del enfermo que se hallaban llenas de miedo, la misma enfermedad con tal violencia, que puede decirse no fueron acometidas del cólera, sino de la muerte, porque lo mismo fué ser invadidas, que pasar rápidamente al periodo algido, á la *cadaverizacion*, y á la misma muerte. En el número de las causas predisponentes del morbo epidémico, debe contarse como la principal, segun nuestras observaciones hechas en este punto, la inspiracion continua de un aire mal sano é infecto por las emanaciones pútridas de los liquidos y materias en corrupcion. Por nuestros ojos hemos visto en una casa, separada del lugar de la letrina de otra contígua por un tabique de madera lleno de aberturas, por donde entraba libremente un aire corrompido, morir en once dias, once individuos uno cada dia, y todos con los síntomas del cólera morbo-espasmódico. Estas muertes repetidas y sucesivas acaecidas señaladamente en el rigor de la epidemia entre las familias que habitaban en las cercanías de los pantanos, lodazales y otros focos de infeccion, inspiraban ciertamente á las personas irreflexivas, la idea de la propagacion del cólera asiatico por medio del contagio; y aunque algunas veces hemos observado que esa funesta dolencia afectaba comunicarse por el contacto y roce de una persona sana con otra colérica, tenemos sin embargo multiplicados ejemplos que hicieran ver la no existencia de la propiedad contagiosa; de suerte que para nosotros el contagio del cólera debe quedar en una duda filosófica.

PARRAFO VI.

Sobre el sitio y la naturaleza del colera.

Si es necesario que tratemos de fijar el órgano esencialmente afectado, solo diremos haber visto en general, que las vias digestivas siempre cargaron con el peso de la enfermedad, y desempeñaron entre la multitud de síntomas nerviosos el principal papel en toda la escena. Por lo que hace á la naturaleza ó esencia del mor-

bo, constantemente hemos notado á la par del desòrden del tubo digestivo, un predominio marcado de sintomas espasmódicos, precedentes à los signos que manifestaban la lesion del sistema sanguineo y de todos los otros aparatos de la economia, como se ve por los hechos que ya hemos referido. Nos toca tratar ya del método curativo que es la parte mas importante de nuestra relacion.

PARRAFO VII.

Método curativo del colera,

Cuando en el año pasado veiamos el còlera venir derechamente hácia nosotros en su marcha constante de oriente á occidente, sin respetar, para descargar sus crueles golpes, ni los climas mas saludables y benéficos, ni la policía médica mas ventajosa de los pueblos, ni sus diferentes hábitos y costumbres, ni aun las leyes sanitarias mas sabias observadas con la mayor severidad y rigor; no pudimos ménos que tratar de prepararnos para recibirle, leyendo y meditando los escritos que llegabán à nuestras manos, publicados en los lugares mismos en que hacia sus estragos; estudiando todas sus circunstancias, y particularmente cuanto decia relacion con la terapéutica de tan caprichosa enfermedad. Buscábamos, si no un especifico, al ménos un sistema racional y metódico de prescripciones fijas, un plan de curacion individualizado en lo posible, como fruto precioso de las esperiencias del crecido número de profesores célebres en el arte de curar que la vieron y trataron: pero ese mal funesto, cuya causa primitiva se ignora y cuya naturaleza y asiento solo pueden congeturarse, no era susceptible de combatirse con un remedio como el de las calenturas intermitentes, ni de curarse como las enfermedades leves y conocidas, puesto que ademas de su agudeza y gravedad, la alteracion vital que la constituye se halla envuelta en las tinieblas. Asi es que el método curativo índico, que es el mismo del Dr. Annesley y el usado en Inglaterra con algunas modificaciones, no es igual al de los rusos, ni el de estos al de los polacos, ni al de éstos el de los alemanes, ni aun el de estos

últimos al de los franceses y anglo-americanos que tampoco son idénticos. Sin embargo, „en este cisma científico, ha escrito un autor español, y casi diria caos mèdico, no ha habido concordancia mas que en una sola indicacion: todos los médicos de todos los paises se han reunido unánimes en todos los mètodos para reponer enèrgicamente el calor vital que desaparece en la superficie cutánea.” Nosotros igualmente hemos encontrado entre tan diversas, mal seguras é inciertas indicaciones, una casi uniformidad en la prescripcion del estracto tebaico bajo diferentes formas. De manera que todos los métodos solo tienen de comun aquellos remedios apropiados para quitar el enfriamiento mortal de la piel, y la administracion del opio para calmar los dolores epigástricos y el desòrden estremado del tubo digestivo.

Con tales antecedentes y frente á frente del enemigo, empezamos à combatirle con las armas que presta la medicina de observacion; esto es, llenando las indicaciones tomadas de los síntomas graves y predominantes, sin anticipadas ideas de sistemáticos principios. Al propio tiempo procuràbamos obtener de los remedios aplicados el efecto de sus virtudes, evitando cuidadosamente, por todos los medios que estaban à nuestro alcance, aquellos inconvenientes que suelen traer en circunstancias multiplicadas.

Contrayéndonos ahora á la enfermedad misma segun nuestras propias observaciones, siempre la hemos visto en este punto presentando tres síntomas principales y alarmantes: 1.º *los dolores agudos epigástricos generalmente espasmódicos, ó una sensacion de angustia ó de congoja inesplicable en el estómago; 2.º las escesivas evacuaciones per superiora et inferiora, y 3.º la frialdad glacial de la periferia como resultado de la convergencia de las fuerzas vitales hácia los órganos interiores.*

Los dolores espasmòdicos del epigastrio, constantemente peligrosos por sus malas consecuencias, y con particularidad porque concentrando las fuerzas y atrayendo la sangre toda al centro de las vísceras, anticipan y reagraban el periodo

álgido, han sido combatidos por nosotros urgentemente con el uso interno del opio como el mas poderoso anti-espasmódico, unas veces puro, y las mas de las ocasiones en el làudano de Sydenam, graduando las dósis á la intensidad del dolor, à la edad, á los temperamentos, al hábito &c. y acompañàndolo con el té ò alguna infusion teiforme como la de la manzanilla &c. Simultàneamente lo hemos aplicado al esterior sobre el lugar del estómago en cantidad de una ò dos onzas de làudano con tres ò cuatro de cebo, y media de la semilla molida de mostaza, en forma de cataplasma bastante caliente si la cútis en ese punto estaba firia; pero si estaba por el contrario llena de calor y sensible á la presion, entònces lo hemos empleado por medio de la cataplasma tibia de harina de linazas. (Véanse las observaciones.) En el caso de presentarse en vez del dolor la angustia ó congoja epigàstrica, nos hemos valido de los mismos medicamentos disminuyendo algun tanto las dósis del làudano, y sustituyendo á la cataplasma de cebo la de *crustae panis.**

Las escesivas evácuaciones han sido de mucho peligro para los enfermos y los han acercado à la muerte á proporcion de la frecuencia y abundancia conque se han verificado. No parece sino que el sugeto esprime todos sus jugos por la boca y por el ano, no dando abasto à las exigencias contínuas del canal intestinal los humores todos de la economía: la piel en pocos minutos queda enjuta y arrugada, los músculos se reducen à la mitad de su volúmen, la grasa se funde, la orina se suprime, los órganos secretorios lo ceden todo á las vias digestivas, y hasta los ojos dejando ir de sus càmaras lo mas fluido de sus liquidos, se reducen y pierden una tercera parte de su grandor. Por decontado que el enfermo aparece en pocas horas marasmódico, y en un estado de consuncion y de desórdenes vitales, que lo arrastran precipitadamente á la tumba, si con la mayor en rgia

* Cataplasma crustae panis acetosum. Farm. Hisp. pag. 233.

no se detienen los vómitos y la diarrea. Para conseguirlo nos hemos valido ante todas cosas del agua caliente, tomada con abundancia* en los momentos de las nauseas, que las disminuia facilitando el vómito completo de aquel líquido *oriziforme* escretado por la mucosa gástrica, por cuyo medio quedaba el interior del estómago limpio y preparado à recibir la accion de los medicamentos, que obraban, sin obstàculo intermedio, inmediatamente sobre las paredes internas de esa víscera. En seguida dábamos à los enfermos una ó dos cucharadas de la infusion de té con seis ú ocho gotas de laudano, repetida tres veces de cuarto en cuarto de hora, añadiendo un polvo de goma arábiga, y aplicando esteriormente, sobre la region epigastrica, la cataplasma *crustae panis;* se prohibia el alimento y aun el agua. Mas si à pesar de todo, continuaban las náuseas y los vòmitos no presentando el enfermo señales de la existencia de una irritacion sanguinea en el estómago, le ordenábamos en la dòsis prescripta de té laudanizado, por dos veces en un corto intervalo, seis ú ocho gotas de acetato de amoniaco, y una cataplasma epispástica para sustituir á la de *crustae panis.* En ciertos casos habia tanta rebeldía y pertinacia en los vómitos, que no cedian à estos recursos, y entonces nos sacaba con frecuencia del apuro el uso de algunas cuharadas de la pocion anti-emética de Riverio. (Observacion 11.ª) Para corregir las evacuaciones ventrales copiosas, hemos hechado mano del mismo té gomoso laudanizado, de la cataplasma de linazas y de la *crustae panis,* segun los casos; y con un èxito casi seguro en la mayoria de los individuos, de cuartos de lavativa, compuestos de un cocimiento de llanten con una cucharada de los polvos de goma, otra de los de almidon, y veinte gotas de láudano, renovando la aplicacion de este remedio despues de cada una deposicion: y si no cesaban á la accion de estos

* En Varsovia en el hospital de los judíos, segun Brandin, se curaban los coléricos por el Dr. Bersteins con el uso abundante del agua caliente.

medicamentos, entónces aplicábamos los astringentes mas comunes por su eficacia como son la ratania y el wero en estractos, las hojas de llanten, guayabo, rosas &c.

La frialdad glacial de la periferia simultánea con la convergencia de las fuerzas vitales hácia los órganos interiores, ha constituido el período álgido del cólera; perìodo tan grave, que los enfermos en este estado, mas muertos que vivos, se hallan *cadaverizados*, sin el calor que es el principio vivificante, y sin mas vida en los órganos internos que aquella que consiste en el movimiento vibratorio que ha dejado un desòrden estremado ó una grande sacudida. No hay entraña, no hay fibra, no hay molécula en la economía que no sufra alteracion, y la sangre entorpecida en sus canales, no ha ofrecido jamas á los químicos en ninguna otra enfermedad, una mas profunda é insólita variacion en sus principios constitutivos. Por consiguiente no hemos perdonado medio alguno favorable que no hàyamos puesto en actividad, para combatir ese estado gèlido víspera de la muerte, haciendo volver la sangre y el calor del centro à la circunferencia. Entre los remedios que hemos podido aplicar, solo las infusiones aromàticas calientes, con el láudano en còrtas dósis, y en muy pocos casos con el acetato de amoniaco como se ha dicho para los vòmitos, han sido las únicas y limitadas medicinas suceptibles, segun nuestra observacion, de dispertar la accion vascular y el pricipio regenerador del calor vital: porque el estómago en tan triste situacion ha sido siempre refractario á todo remedio emoliente, y los tònicos difusivos y permanentes en altas dòsis, no han hecho mas que sacar à los enfermos de un peligro para ponerlos en otro irremediable. Los remedios tópicos ó esternos de que hemos hecho uso, son mènos escasos, y nos han servido en todas las ocasiones de armas poderosas; tales son las fricciones secas con cepillos ó balletas impregnadas del humo caliente de las bayas de enebro, las hechas con saquitos de los *polvos aromáticos rosados*,*

* Pulvis aromáticus rosatus. Farmop. Matrit. pág. 243 y 44.

la frotacion con el *linimento estimulante de Blumenthal,** los vejigatorios con cantáridas, las cataplasmas epispásticas, los pediluvios sinapizados, las botellas de barro conteniendo agua caliente, las ventosas corridas, y en el abrigo el contacto de la lana con la piel. Las fricciones con cepillos ò balletas impregnadas de álcali volátil flúor ò de humo de las bayas de enebro, han sido aplicadas generalmente cuando se ha presentado la frialdad, y siempre con buen éxito, pues escitando el calor avivaban la sensibilidad del dermis; las hechas con saquitos de los polvos aromàticos calientes, han sido prescriptas constantemente en los casos de sudores frios viscosos; (Observacion 1.) la frotacion con el linimento de Blumental ha surtido los mejores efectos si no existian los sudores frios abundantes, porque nada habia que embotara la accion del àcido nitrico, que obraba prontamente produciendo un cierto grado de eritema y de calor en la cútis, no teniendo por otra parte el inconveniente de enfriarse como los otros líquidos de frotacion incluyendo el linimento de Ungría, al paso que reune la ventaja de calmar los calambres dolorosos por la trementina que entra en su composicion. Los vejigatorios con cantáridas y las cataplasmas epispàsticas se han usado desde la aparicion del período àlgido, cuando predominaban los espasmos, las convulsiones y en los temperamentos nerviosos; los maniluvios y pediluvios sinapizados anticipaban el efecto de los otros tòpicos, atrayendo con mayor fuerza la sangre à las últimas ramificaciones vasculares, cuyo movimiento era continuado y sostenido por las botellas de barro conteniendo agua caliente puestas junto á las palmas de las manos y á las plantas de los pies. Por lo que toca à las ventosas corridas, sabida cosa es el resultado de su aplicacion sobre la piel y principalmente sobre la region del corazon, donde las aplicàbamos cuando las palpitaciones eran lentas ó tumultuosas. De la misma manera nos apro-

---

* Dos memorias Alemanas sobre el cólera morbo espasmódico, traducidas al español por D. José de la Luz Caballero. Pág. 26.

vechábamos de lo favorable del contacto de la lana sobre la cútis por la estimulacion que provoca, y porque siendo mal conductor del calórico no lo deja escapar; de lo cual ha nacido la utilidad y provecho de las frazadas para el abrigo que nosotros constantemente hemos recomendado. Nunca pusimos como medio de calentar á los enfermos, los braceros llenos de carbon encendido, en las piezas y debajo de las camas, porque en nuestro sentir, léjos de producir utilidad, han servido para hacer mal, en razon á que enrarecian demasiado el aire y le consumian y gastaban el oxígeno en los críticos momentos en que los enfermos no inspiraban ni la mitad del que les era necesario; y porque no es el calórico libre ó físico comunicado à la piel el que da la vida, sino el calor animal, aquel que se solicita en el mismo paciente escitando y poniendo en accion el principio generador de esa luz de vida: véase en prueba de esta asercion que puede prestar interes para la curacion del cólera, como las personas heladas en los paises en que nieva adquieren el calor que habian perdido en el yelo, frotándolas y estimulando el sistema capilar sanguineo de la periferia con el propio yelo, como lo ha hecho en los mismos coléricos àlgidos el cèlebre Brandin en Polonia y Francia.

Respecto del método curativo que adoptáramos para detener el còlera en sus prodromos, no hemos tenido que hacer la mayor parte de las veces, mas que ordenar el reposo y recogimiento, algunas dósis de té ligeramente laudanizado, dieta, pediluvios y abrigo: pero cuando el cólera se anunciaba por deposiciones líquidas verificadas sin dolores, y tanto mas aisladas y libres de incomodidades, cuanto eran insidiosas, puesto que al cabo de dos ó tres dias de duracion, repentinamente aparecian y las acompañaban los mas graves síntomas de la enfermedad epidémica, entónces las combatiamos victoriosamente con la dieta absoluta, el cocimiento blanco de Sydenam levemente opiado, ó el opio gomoso, si el enfermo no soportaba la decoccion, en forma de píldoras de una décima parte de grano, que haciamos tomar à los

enfermos en cortos intervalos con un poco de agua de arroz con goma; disponíamos la aplicacion de algunas ventosas escarificadas sobre el abdómen, si se presentaban én él puntos sensibles al tacto; las cataplasmas emolientes encima de las escarificaciones, y el uso de cuartos de lavativa amilacea con làudano.

En la invasion de la enfermedad cuando ha estado indicada la sangría general en los individuos pletóricos y robustos, nos ha obrado milagros en once enfermos (Observaciones 5.ª y 6.ª) en quienes hemos tenido ocasion de hacerla practicar, sujetandonos siempre á la oportunidad y circunstancias señaladas en el precepto siguiente: „La sangría practicada al principio de la enfermedad. en los individuos pletóricos, jóvenes y de complexion robusta, produce inmediatamente el regreso de las fuerzas, reanima la circulacion en la periferia, llama la sangre y el calor à las superficies frias de la piel; y con este objeto y bajo las circunstancías espresadas, se aconsejó la sangria; pero siempre será dañosa en los sugetos de complexion débil, ò accidentalmente debilitados y en una época avanzada de la enfermedad."* Y en un caso en que el individuo no era naturalmente robusto, obtuvimos nosotros buen éxito de la sangrìa, porque la enferma estaba habituada à ella para curarse las indisposiciones que la producian los desórdenes de la menstruacion en la época crítica de la cesacion de las reglas. (Observacion 6.ª)

Las enfermedades secundarias del còlera y consecutivas al período de reaccion, se presentaban siempre cuando este era desigual, violento, y tomaba una direccion viciosa sobre algunas entrañas principales, lo que regularmente dependia del estado de los órganos de los sugetos ántes del acometimiento de la enfermedad, ò de las localidades y circunstancias que les rodeaban. La peor de esas enfermedades consecutivas ha sido una afec-

---

* Informe sobre el cólera morbo leido en la Academia Real de medicina de Paris, por el Dr. Double, informante de la Comision. Pag. 66.

cion pútrida ó tifoidea marcada en medio de la reaccion y de algunos fenómenos coléricos, por la postracion estremada de las fuerzas, el encendimiento del rostro, la inyeccion de las conjuntivas, el mirar incierto, la costra sarrosa de la lengua y de los dientes, el peso y dolor obtuso de la parte anterior de la cabeza, la propension al estupor, la frecuencia y convulsion del pulso, el calor árido y desagradable del tronco, y la tension y sensibilidad en el epigastrio. (Observacion 10.ª) Apénas vislumbrábamos estos síntomas, cuando establecíamos un plan curativo mas ó ménos anti-flogístico, graduado á la intensidad de la reaccion en las vísceras que encontrábamos mas ofendidas, y aun aplicábamos remedios tónicos sobre aquellos sistemas ú órganos que señalaban un verdadero decaimiento de las propiedades vitales. Ultimamente nos arreglábamos en el tratamiento á los conocimientos de nuestras esperiencias anteriores en ese género de males. Otra enfermedad secundaria que aquí veíamos á menudo venir, uno, dos, ó tres dias despues de la terminacion del cólera, ha sido una especie de demencia, ó delirio no febril que ha llamado nuestra atencion, porque fácilmente cesaba á consecuencia de una alimentacion nutritiva, mas bien que á los vejigatorios y á todos los remedios revulsivos que se aplican en casos iguales. (Observacion 11.ª) Se asemejaba en todo á aquel delirio que acomete sin fiebre á algunos convalecientes de ciertas enfermedades agudas y graves, y aun en el curso de muchos males crónicos, el cual se disminuye y termina luego que se toman algunos caldos. Las demas afecciones consecutivas que hemos tratado, nos han parecido hijas de la predisposicion de las mismas vísceras á esperimentar una irritacien desarrollada por la estimulacion de las reacciones: tales han sido la encefalitis, la gastritis, la colitis, la inflamacion del higado, la de la pleura y otras que hemos atendido y curado con los remedios acreditados por la práctica diaria.

Entre las enfermedades intercurrentes con algunos síntomas coléricos, hemos observado una graduacion del cólera conocida por el nombre de

colerina, (Observacion 9.ª) que desde los principios manifestaba un cierto aspecto de benignidad, muy diverso á aquel que ofrecia el verdadero còlera, cuya enfermedad se ha asemejado en todo al cólera esporádico grave, por lo cual la curábamos con los remedios aplicables à esta última.

Por lo demas no perdiamos nunca de vista el tipo que presentara la enfermedad, de modo que cuando se ofreciò intermitente, fué desaparecida como por encanto à beneficio del sulfate de quinina. (Observacion 8.ª) Si guàrdaba una marcha lenta y casi crónica, como lo notamos al terminar la plaga epidémica, nos aprovechábamos del tiempo para triunfar de la amenaza que hacia la reaccion sobre los órganos mas importantes, aplicando sanguijuelas en las màrgenes del ano, y otros apropiados medicamentos, con reposo y confianza, en las mas leves irritaciones del cerebro, hígado é intestinos. (Observacion 2.ª) Tambien nos servian de brújula en las modificaciones que haciamos en nuestras prescripciones, las incidencias inherentes y esclusivas del sexo femenino: muchas veces nos vimos en la necesidad de contrariar la supresion de la menstruacion, en algunas coléricas, cuyo estado se agravaba á consecuencia de ese desòrden; y mas de una recien-parida tuvo que correrse ventosas, y ponerse cataplasmas epispàsticas en la parte interior de los muslos, para hacer volver los loquios suprimidos despues de la enfermedad. En los enfermos acostumbrados al opio porque lo habian requerido las enfermedades que àntes padecieron, nos era necesario aumentar las dòsis, y en aquellos cuya complexion individual les hacia que fueran muy sensibles á sus efectos, teniamos que disminuirlas: en uno de estos casos, solo dos gotas por dósis bastaron para producir el efecto que se buscaba. (Observacion 1.) Igualmente tuvimos que suspender en una enferma, por razon de la suceptibilidad gàstrica, el láudano, porque seis gotas tomadas, irritaban visiblemente el estómago, no habiendo por otro lado señales perceptibles de una inflamacion en esa víscera. De suerte que para la curacion del cólera

nos ha sido indispensable atender, como hemos dicho, al tipo que presentara, á su marcha aguda ò lenta, al sexo, á los hábitos, y á las suceptibilidades orgánicas.

Hasta en el sarampion, que no tiene bajo cualquier aspecto que se mire, la menor analogia con la plaga colérica, y que vino á mediados de marzo cuando estaba mas en su fuerza la epidemia á completar la desolacion y el infortunio, nos vimos obligados ha introducir algunas variaciones en el método curativo, por el influjo epidémico del cólera en los enfermos de esa fiebre eruptiva. Los vómitos y las evacuaciones biliosas que son comunes à ese morbo en todos los tiempos al brotar la erupcion, eran tan escesivas y frecuentes, que el calor febril ardiente de los pacientes, lo sustituia un frio glacial; y el abotagamiento del rostro y de los ojos desaparecia repentinamente para dejar la espresion de una cara colerica. Los remedios conocidos y consagrados por el arte para la curacion de esa enfermedad fallaban todos, y nos era necesario ordenar el té laudanizado, ò el opio en sustancia; prohibir la leche, la decoccion blanca, y las infusiones diaforéticas, aplicando esteriormente, al propio tiempo, los tónicos a la piel, los pediluvios, los epispásticos y los vejigatorios, siendo de advertir que en estas circunstancias siempre estuvimos en la necesidad de prescribir emisiones sanguíneas locales sobre el pecho y abdomen por medio de ventosas escarificadas.

En esta parte de mi relacion se advertirán referidos muchos médicamentos que se recomiendan por profesores diestros y acreditados en el tratamiento de ese morbo asolador; pero tambien se notarán que hay consignados otros que he podido aplicar con buen éxito, por razon de una especie de analogia de ciertos síntomas del cólera con los de algunas enfermedades espasmodicas. Yo no me atreveré á hacer una recomendacion de la eficacia siempre constante de los remedios que he usado: pero sí considero de mi obligacion declarar que á pesar del tributo de 1196 víctimas pagado á la epidemia por este barrio de 15000 almas, se han sal-

vado los enfermos del cólera sujetos á ese tratamiento, en razon de un 90 por 100; de suerte que el método curativo espuesto ha ofrecido á favor de la curacion de los coléricos noventa grados de probabilidad contra diez.

☞ *Advertencia.* En esta misma *Esposicion histórica*, pàgina 8, línea 31, donde dice: cuya atmósfera, ademas de no tener la debida proporcion de hidrógeno y oxìgeno, abunda en azoe &c; debe decir: cuya atmósfera, aunque tenga la debida proporcion de oxígeno y azoe, abunda en hidrógeno &c.